



HAL
open science

La emigración gallega hacia Buenos Aires en el período de entreguerras y de la segunda posguerra: un enfoque municipal

Nadia Andrea De Cristóforis

► **To cite this version:**

Nadia Andrea De Cristóforis. La emigración gallega hacia Buenos Aires en el período de entreguerras y de la segunda posguerra: un enfoque municipal. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1165-1185. halshs-00530673

HAL Id: halshs-00530673

<https://shs.hal.science/halshs-00530673>

Submitted on 29 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA EMIGRACIÓN GALLEGA HACIA BUENOS AIRES EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS Y DE LA SEGUNDA POSGUERRA: UN ENFOQUE MUNICIPAL*

Nadia Andrea De Cristóforis
Universidad de Buenos Aires
Argentina

A lo largo del siglo XX, la Argentina fue uno de los principales destinos latinoamericanos de la emigración gallega. Durante el período de entreguerras y de la segunda posguerra los flujos del noroeste hispánico hacia el país austral se incrementaron, ampliando las dimensiones de una comunidad de larga data en la región. En esta ponencia analizaremos los rasgos socio-demográficos de las corrientes gallegas hacia la Argentina, luego de la Primera Guerra Mundial, al tiempo que intentaremos contrastar esos resultados con los que se derivan de un enfoque municipal, concentrado en las emigraciones de los ayuntamientos coruñeses de Teo y Vedra.

Introducción

A lo largo del siglo XX la Argentina ocupó un importante lugar como destino latinoamericano de la emigración gallega. Según los estudios de Alejandro Vázquez González, entre 1911 y 1934 fue el principal país receptor de los flujos del noroeste hispánico, seguido por Cuba, Brasil y Uruguay, con peso variable según los años. En 1912 las corrientes del noroeste hispánico hacia la Argentina alcanzaron un punto álgido, para decaer durante la Primera Guerra Mundial y volver a aumentar tras el fin

de la misma.¹ La Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial conllevaron un debilitamiento notorio de los flujos gallegos hacia el exterior, pero una vez concluida la última gran contienda bélica, los mismos se recuperaron, dirigiéndose a América en números crecientes. Entre 1946 y 1950 la Argentina acaparó el 55% de la emigración gallega que se desplazó al citado Continente, siendo Venezuela, Brasil o Uruguay otros importantes países de acogida de la época.² Según las estimaciones de Vázquez González la última oleada de emigración gallega hacia la Argentina habría alcanzado su pico máximo en el año 1950, para decaer progresivamente a partir de 1951.

Los datos que se disponen para el período 1911-1934, los primeros trimestres de 1949 y 1950 y la etapa comprendida entre 1957 y 1962, permiten corroborar que la provincia que mayor número de emigrantes aportó a las corrientes con dirección hacia la Argentina fue La Coruña.³ Dentro de la misma, los flujos adquirieron ritmos e intensidades variables, siendo posible detectar algunos municipios donde el destino argentino fue prioritario entre los ultramarinos. Tal fue el caso de los ayuntamientos de Teo y Vedra, que exhibieron una larga tradición de contactos con el Río de la Plata, remontables al siglo XIX. A lo largo de esta ponencia intentaremos brindar un panorama del perfil socio-demográfico de los emigrantes de Teo y Vedra en la Argentina, en el período de entreguerras y de la segunda posguerra, con el objeto de contrastar la dinámica migratoria a una escala municipal con la que tuvo lugar a un nivel regional, en Galicia tomada en su conjunto. Para ello nos basaremos en los padrones de habitantes de los citados ayuntamientos, complementándolos con fuentes de distinta índole, entre las que se destacan los libros de desembarco de pasajeros de la Argentina. Ambos tipos de documentación contienen una información nominativa sobre los emigrantes de singular valor, a los fines de investigación planteados.

1. Agradezco a Pilar Cagiao Vila, Rocío Botana Iglesias y Jorge Cerdeira Louro, por su valioso asesoramiento en materia documental, en relación con los archivos gallegos que fueron consultados para la elaboración de este trabajo.

Alejandro Vázquez González, *La emigración gallega a América, 1830-1930*, Memoria de doctorado inédita, Facultad de Ciencias Económicas e Empresariales, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, Vol. II, p. 513.

2. Alejandro Vázquez González, «Algunhas precisións cuantitativas sobre a última vaga migratoria galego-arxentina», en N. De Cristóforis (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, e./p., p. 13.

3. Vázquez González, *La emigración gallega ...*, Vol. II, pp. 517 y 518; Vázquez González, «Algunhas precisións cuantitativas ...», p. 23; Nadia De Cristóforis, «El último ciclo de inmigración gallega en la Argentina: una aproximación a sus rasgos principales», en N. De Cristóforis y A. Fernández (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Biblos, Buenos Aires, 2008, p. 98.

Los padrones de habitantes de Teo y Vedra

Unas de las fuentes centrales para nuestro estudio, los padrones de habitantes de Vedra (1950 y 1955) y Teo (1960),⁴ nos brindan una imagen del perfil socio-demográfico de los emigrantes en la Argentina. Estos últimos pueden ser identificados a partir de la columna donde se dejaron asentados los destinos de los vecinos ausentes. De cualquier modo, deberíamos recordar que esa imagen no constituye un reflejo del conjunto completo de emigrantes localizados en ese momento en el país austral, dado que no siempre se consignaron por escrito los casos de vecinos ausentes, en un contexto donde existían sólidas sospechas de que las autoridades franquistas buscaban controlar el paradero de exiliados y familiares, dentro y fuera de España, con fines represivos o de control. Sin embargo, y más allá de estas limitaciones, la mencionada documentación ofrece una rica evidencia histórica, que trataremos de presentar en este trabajo. Una aclaración inicial se impone: nuestra información sobre Vedra y Teo provendrá principalmente de los padrones de 1955 y 1960, por ser los más homogéneos en cuanto a las categorías que incluyen y en lo vinculado a los criterios de elaboración. No sólo tomaremos en consideración a los emigrantes naturales de los citados municipios (unos 1.164 en total), sino que también incluiremos en nuestro análisis a aquellos vecinos que se habían instalado en los mismos, siendo naturales de otros ayuntamientos cercanos, o incluso, de Buenos Aires (población que sumaba unas 173 personas). En total, nuestro examen tomará en consideración un universo de 1.337 sujetos de ambos sexos.

Para comprender el significado de estos flujos desde Teo y Vedra, debemos recordar que los mismos se produjeron en distintos momentos del siglo XX, siendo imposible precisar las fechas de las salidas en la mayor parte de los casos, debido a la ausencia del dato de los «años de residencia en el exterior», en la columna correspondiente, de los padrones en estudio.⁵ Suponemos que la mayor parte de los ausentes de Vedra y Teo en 1955 y 1960 deben haber partido hacia el exterior en los años de entreguerras o de la segunda posguerra. De allí que creamos conveniente recordar algunos rasgos generales de las corrientes gallegas hacia el exterior, en dichas etapas.

4. «Padrón Municipal de Habitantes», 1950, Archivo Municipal de Vedra, Vedra (AMV), Caja 328; «Padrón Municipal del Ayuntamiento de Vedra», 1955, AMV, Caja 329; «Padrón Municipal de Habitantes», Archivo Municipal de Teo, Teo (AMT), 1960.

5. Sólo en catorce casos se indicaron los años de residencia en la Argentina, deduciéndose de esa información que dichos sujetos habían llegado al último país en el período de entreguerras o de la segunda posguerra.

Las emigraciones gallegas hacia la Argentina tras el fin de la Primera Guerra Mundial

El desarrollo de la Primera Guerra Mundial supuso una disminución importante de las emigraciones europeas hacia la Argentina. Los flujos gallegos no estuvieron exentos de esta tendencia, que se acompañó de una significativa tasa de retorno hacia la tierra natal. Hacia 1919 las corrientes del noroeste hispánico hacia nuestro país se recuperaron, pero sin alcanzar las cotas máximas del año 1912 (que registró la llegada de 46.735 gallegos, cifra que no tenía precedentes y que nunca sería igualada con posterioridad).⁶ Los flujos permanecieron en niveles elevados hasta que en la América del Sur se comenzaron a sentir los efectos más perniciosos de la Gran Depresión, que influyeron negativamente sobre los potenciales migrantes, disuadiéndolos para postergar o directamente, no realizar el traslado ultramarino. Las políticas migratorias argentinas intentaban restringir la llegada de los extranjeros y proteger la mano de obra nativa, por la vía de la sanción de decretos que multiplicaron los requisitos burocráticos para el ingreso al país.⁷ El resultado de todo ello fue que a partir de 1931 se registró una nueva caída de las corrientes gallegas hacia la Argentina, que se mantuvieron en niveles muy bajos durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, por limitaciones o impedimentos de todo tipo (políticos, legislativos o de infraestructura, ligados estos últimos al casi inexistente transporte de pasajeros, durante los años de encarnizados enfrentamientos).

Vale la pena recordar que desde 1936, y especialmente, a partir de 1939, la colectividad galaica en el Río de la Plata no sólo se nutrió de inmigrantes, sino también (y en menor número) de exiliados republicanos, que arribaron huyendo de las condiciones represivas impuestas por el régimen franquista en la península. El exilio gallego tuvo a la Argentina como uno de sus destinos preferenciales (además de México y otros países), cifrándose en alrededor de 138 (como mínimo) los oriundos del noroeste hispánico que se dirigieron a la nación sudamericana. Se estima que los últimos llegaron a representar aproximadamente el 5,52% del total de refugiados españoles en la Argentina.⁸ Muchos de estos exiliados se confundían con los emigrantes, a la hora de ingresar por la Dirección General de Inmigración. Además, la comunidad gallega instalada en la Argentina

6. Vázquez González, *La emigración gallega ...*, vol. II, p. 513.

7. Fernando Devoto, «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 41, N° 162 (jul.-sept., 2001), pp. 286-292.

8. Xosé Manoel Núñez Seixas, «Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936», en X. M. Núñez Seixas e P. Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Edición do Castro, Sada-A Coruña, 2006, p. 28.

estaba relacionada con ellos, por vínculos de parentesco, paisanaje y amistad, lo que contribuyó a dotarlos de una valiosa información y de recursos materiales e inmateriales de todo tipo, que facilitaron su traslado y su entrada al país austral.⁹

La emigración transoceánica gallega de la primera mitad siglo XX coexistió con la intrapeninsular, como en períodos precedentes. La última tenía un carácter más temporario que la primera, siendo su principal destino la región de Andalucía. Este movimiento desde el noroeste hispánico hacia la porción meridional de la península se registraba desde la etapa moderna y se acompañó de desplazamientos de corta distancia, desde ámbitos rurales de Galicia hacia los centros urbanos más importantes de la región (La Coruña o Vigo, por ejemplo).¹⁰

Además, desde las primeras décadas del siglo XX tenían lugar migraciones desde Galicia hacia Europa, fenómeno que como veremos, se profundizó notoriamente a partir de la década del sesenta. En general, se ha relativizado el peso de las corrientes con dirección al Viejo Continente, para la primera mitad del novecientos. Según las estimaciones de Xosé M. Beiras y Abel López, los flujos hacia Europa habrían representado el 6,75% de la emigración transoceánica española, en el período 1911-1936. Sin embargo, según algunos análisis más puntuales, realizados a partir de información resguardada en el Archivo del Reino de Galicia (La Coruña), revelaron que los porcentajes de salidas de gallegos hacia Europa, en los años comprendidos entre 1921-1925 y 1929-1935, fueron mucho más elevados que la cifra anteriormente aludida. Se trataba de los pasajeros que tramitaban su pasaporte en La Coruña, suponemos que para trasladarse desde dicho puerto a diferentes destinos. A partir de los libros de registro de expedición de pasaportes hemos logrado elaborar el Cuadro 1 (ver el Anexo), que nos permite presentar unas preliminares conclusiones sobre las direcciones adoptadas por unos 5.400 gallegos.¹¹ Por un lado, es posible constatar el importante peso logrado por Europa como destino, al acaparar un 54,2% de las salidas. Dentro del Viejo Continente, Francia, Portugal e Inglaterra tuvieron un protagonismo destacado, como países receptores. Por otro lado, podemos apreciar cómo el Continente Americano ocupaba el segundo lugar, figurando en el 44,2% de los pasaportes. África, Asia y Oceanía representaban porcentajes insignificantes, comparados con los anteriores. También vale la pena señalar que en muchos casos,

9. Nadia De Cristóforis y Patricio Cócaro, «A «Dirección General de Inmigración» e o ingreso dos exiliados españois na Argentina», en N. De Cristóforis (coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, e./p.

10. Xosé M. Beiras y Abel López, *A poboación galega no século XX*, Laiovento, Santiago de Compostela, 1999, p. 189.

11. «Libro Registro de Expedición de Pasaportes», 1921-1925 / 1929-1935, Archivo del Reino de Galicia, La Coruña (ARG), Gobierno Civil, L-4968 y L-4966, respectivamente.

los destinos de las personas eran bastante ambiguos, consignándose en la documentación el continente en general o varios países, de los cuales creemos que el primero revestía un carácter prioritario.

Entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la década del sesenta del siglo XX se produjo el último ciclo de inmigración gallega en la Argentina. Diversos factores propiciaron estos desplazamientos: la reanudación del transporte transatlántico de pasajeros; una política migratoria más aperturista, por parte del régimen franquista; las limitadas posibilidades de movilidad social existentes dentro de Galicia, en el contexto de una economía oprimida por el minifundismo y por la omnipresencia de una agricultura tradicional poco rentable; las expectativas de trabajo, mejoramiento social y acumulación de capital ofrecidas por la Argentina; y las políticas migratorias del primer peronismo, que buscaban atraer mano de obra española e italiana, concebida como más asimilable a las características étnico-culturales del país austral.¹² Además, la presencia de una importante comunidad gallega en la Argentina contribuyó a revitalizar las cadenas y redes migratorias adormecidas por los años de enfrentamientos bélicos, lo que favoreció los traslados espontáneos, alentados por la ayuda y los contactos personales. A estos mecanismos de desplazamiento informales se sumaron a partir de la década de 1950 los de asistencia oficial, que hallaron expresión en el accionar de diversas instituciones laicas y religiosas: el Comité Intergubernamental para las Emigraciones Europeas (C.I.M.E), al cual España se adhirió en 1956; el Instituto Español de Emigración (I.E.E.), que se propuso realizar la política emigratoria del gobierno, promoviendo las medidas necesarias y una acción tutelar en beneficio de los españoles que decidieran migrar; o la Comisión Católica Española de Migración, que prestó su colaboración al I.E.E., en lo atinente a la organización de los planes de reagrupación familiar con ultramar.¹³

A principios de la década del sesenta la emigración gallega hacia la Argentina comenzó a declinar, en momentos en que Europa empezaba a sustituir al Continente Americano como principal receptor de los flujos españoles en general.¹⁴ En el caso gallego, se ha constatado que en

12. Ramón Villares y Marcelino Fernández, *Historia da emigración galega a América*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996, p. 144; De Cristóforis, «El último ciclo de inmigración gallega ...», pp. 82-84.

13. Nadia De Cristóforis, «Los mecanismos de asistencia oficial en el último ciclo de las migraciones gallegas hacia la Argentina», en Flavio Heinz (org), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*, Oikos, São Leopoldo, 2010, pp. 285-315.

14. Sobre la emigración desde Galicia hacia el Viejo Continente, cfr., entre otros: Alejandro Vázquez González, «Unha visión xeral da emigración galega contemporánea a América e a Europa», en X. M. Cid Fernández, X. C. Domínguez Alberte y R. Soutelo Vázquez (coords.), *Migracións na Galicia contemporánea. Desafíos para a sociedade actual*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2008, pp. 40-43.

1963 las emigraciones hacia el Viejo Continente comenzaron a superar numéricamente a las que se dirigían a América,¹⁵ siendo los principales destinos de las primeras Alemania, Suiza y Francia, en orden decreciente.¹⁶

Algunas características socio-demográficas de las corrientes gallegas

Para aproximarnos a los rasgos socio-demográficos de los migrantes gallegos en la Argentina, en el período de entreguerras y de la segunda posguerra, hemos seleccionado dos conjuntos de sujetos: aquellos arribados en el primer trimestre de 1924 y los llegados en los primeros trimestres de 1949 y 1950. La fuente básica para esta operación fueron los libros de desembarco, que presentan una rica información nominativa de las personas que se trasladaron en primera, segunda y tercera clase. Para este análisis hemos tomado en consideración a los gallegos que viajaron en segunda y tercera clase, conforme al concepto de inmigrante vigente en la Argentina en ese momento, vinculado con los contenidos de la ley N° 817, de 1876. No pretendemos que nuestras conclusiones se hagan extensivas a todo el colectivo gallego que ingresó al país durante la etapa de entreguerras o segunda posguerra, pero sí que planteen algunas tendencias, que nos permitan efectuar un contrapunto con la emigración desde Teo y Vedra en la misma época.

Para empezar, resulta de interés señalar que el estudio de la composición por sexo de los conjuntos de migrantes en consideración revela un índice de masculinidad de 139 para comienzos de 1924 y de 142 para los primeros trimestres de 1949 y 1950. A primera vista, hubo una mayor proporción de mujeres en los flujos más tempranos, que en los más tardíos. Sin embargo, el índice correspondiente a 1949-1950 resulta bajo, si lo comparamos con el presentado por los inmigrantes europeos en general (de segunda y tercera clase), en dichos años. Según el estudio de María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo, este último fue de 166,¹⁷ lo que permitiría afirmar que en el caso gallego el componente femenino fue de más peso que en el caso de los inmigrantes europeos, arribados a la Argentina a mediados del siglo XX. Además, estudios más abarcativos han demostrado que en el largo plazo, la participación femenina en los

15. Beiras y López, *A poboación galega ...*, p. 397.

16. Entre 1960 y 1967, Alemania recibió el 42% de los emigrantes gallegos que se salieron hacia Europa, Suiza el 33%, Francia el 16% y Holanda, Inglaterra y Bélgica, tomados conjuntamente y junto con otros destinos minoritarios, el 9%. Cfr. Francisco Sánchez López, *Emigración española a Europa*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1969, p. 32.

17. María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo, «La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, N° 19 (1991), p. 308.

flujos gallegos ultramarinos fue creciente.¹⁸ La importante presencia de mujeres en las corrientes de la segunda posguerra, podría explicarse por la atracción ejercida por familiares y conocidos ya instalados del otro lado del océano. La larga tradición de la colectividad española en el Río de la Plata y la eficaz acción de las cadenas migratorias constituirían las claves para comprender esta y otras características socio-demográficas del flujo examinado.

La estructura por edad de los colectivos estudiados pone de relieve uno de los rasgos típicos de las corrientes migratorias: una fuerte concentración en las edades activas, en este caso, en el grupo de los 15 a 29 años, tanto entre los hombres como entre las mujeres (ver el Cuadro 2 y los Gráficos 1 y 2). Sin embargo, entre ambas etapas se aprecian algunas diferencias, las más interesantes relacionadas con la mayor presencia de hombres de 30 a 44 años y de niños/as menores de 14 años, en los flujos de comienzos de 1949 y 1950, en comparación con los de 1924. Ello podría estar condicionado por la acción de los llamados, que podrían haber tenido un efecto multiplicador más fuerte a mediados del siglo XX, que con anterioridad, en la medida en que en la primera coyuntura la colectividad gallega en la Argentina era numéricamente más importante y poseía una mayor capacidad de atracción de niños y hombres en edad madura. En 1949 y 1950 el traslado de los menores se efectuaba predominantemente al lado de ambos o alguno de sus progenitores. Estos núcleos familiares partían con ciertas garantías en lo vinculado al encuentro de un alojamiento y un trabajo del otro lado del océano, que estaban ligadas a la existencia de parientes y conocidos ya instalados en el país austral.

El análisis del estado civil por sexo de los gallegos revela que entre los hombres, el porcentaje de solteros, casados y viudos fue bastante similar en 1924 y 1949-1950 (con mayores porcentajes de solteros en ambos casos) (ver el Cuadro 3). Sin embargo, entre las mujeres, si bien los porcentajes de solteras fueron más elevados que los de casadas y viudas tanto en 1924 como en 1949-1950, se puede comprobar una disminución en el porcentaje de solteras, y un aumento en el de casadas, entre ambas fechas. Este incremento de mujeres casadas para mediados del siglo XX obedecería al traslado de familias (cónyuges con sus hijos, en la mayoría de los casos) y también a fenómenos de reagrupamiento familiar, que suponían la llegada de las mujeres y sus hijos, por el llamado de parientes establecidos en la Argentina.

En cuanto al estudio de las ocupaciones declaradas por los inmigrantes al ingresar al país (Cuadro 4), hemos decidido adoptar la clasificación de actividades económicas elegida por Barbero y Cacopardo, para facilitar las

18. María Xosé Rodríguez Galdo, *Galicia, país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1993, p. 134.

comparaciones del colectivo gallego con el de los inmigrantes en general (para el año 1950), indagado por las mencionadas autoras.¹⁹ Como todo esquema clasificatorio, el adoptado por nosotros aquí adolece de algunas debilidades, como aquella ligada a la imposición de criterios más o menos arbitrarios a una realidad social mucho más dinámica y heterogénea que la imagen estática y simplificada que se deriva de su encasillamiento en categorías preestablecidas.²⁰ Sin embargo, y más allá de los límites que conlleva, la clasificación de las ocupaciones se torna necesaria, para avanzar en la comprensión, aunque sea esquemática, de la estructura laboral de los inmigrantes gallegos que nos interesan. Para empezar, destaca el importante y casi invariable peso alcanzado por las actividades ligadas a la agricultura y otras actividades primarias, que abarcaron el 58% (en 1924) ó 57% (en 1949 y 1950) del conjunto analizado. La mayor parte de estos inmigrantes declararon desempeñarse como «labradores» o «agricultores» al ingresar al país. En el año 1924 siguieron en importancia las ocupaciones de «obreros y jornaleros» (con un 24%), mientras que en 1949 y 1950, de «artesanos y operarios» (con 19% y 20%, respectivamente). La importancia del papel adquirido por el primer tipo de actividades, las ligadas al sector primario, puede apreciarse mejor en el año 1950, para el cual sabemos que las mismas concentraron a un 36% de los inmigrantes europeos en general, mientras que a un 57% de los gallegos, como ya indicamos.

El peso de los agricultores estaba en consonancia con aquellas políticas defendidas principalmente desde la Dirección General de Migraciones, donde el primer Director de la etapa peronista, Santiago Peralta, era partidario de una inmigración familiar, y fundamentalmente rural.²¹ Además, se articulaba con los criterios «ruralistas» privilegiados por vastos sectores de la élite dirigente desde fines del siglo XIX, y que se prolongarían a lo largo de la década de 1950, plasmándose en iniciativas de colonización.²² No obstante ello, a mediados del siglo

19. María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo, «La inmigración europea ...», pp. 309-319. Estas autoras se basaron en la Clasificación Ocupacional para el Censo de América de 1960 (COTA-1960).

20. Para una lectura que intenta superar los problemas derivados de las clasificaciones mencionadas, cfr. Maurizio Gribaudi et Alain Blum, «Des catégories aux liens individuels: l'analyse statistique de l'espace social», *Annales E.S.C.*, N° 6 (nov.-dic., 1990), pp. 1365-1402.

21. Santiago M. Peralta, *Conceptos sobre inmigración (Instrucciones de difusión al Personal)*, Dirección de Migraciones, Buenos Aires, 1946, pp. 9 y 10; «Concepto general sobre inmigración en la Argentina», *La Nación*, Buenos Aires, 1/02/1947, p. 1.

22. Nos referimos, por ejemplo, a la creación, el 15 de enero de 1958, de la *Comisión Nacional de Colonización con Inmigrantes*, que tendría como función principal estudiar los planes de colonización y gestionar la puesta en marcha de los mismos (Cfr. «Creación de una Comisión Nacional de Colonización con Inmigrantes», 20/01/1958, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (AMAE), R 9621, Exp. 7). En 1956 el Director Nacional de Migraciones de Argentina se lamentaba de que los inmigrantes tendieran a establecerse en las ciudades, antes que en el campo (V. «Nota informativa de la prensa argentina», 20/09/1956, AMAE, R 5283, Exp. 16).

XX, el predominio de labradores y agricultores parecía no ajustarse a los criterios «económico-urbanos» postulados por los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión, comprometidos con los proyectos de industrialización y autarquía bélica del gobierno. La necesidad de un fuerte desarrollo del sector secundario, por razones de seguridad nacional, era una de las preocupaciones de la dirigencia política del momento. Inclusive, se pensaba que para cumplir ese objetivo, la Argentina debía nutrirse de científicos y técnicos especializados, los denominados «sabios y pequeños sabios», provenientes del exterior.²³ En este sentido, la llegada de labradores y agricultores entraba en tensión con esta tendencia industrializadora manifestada por la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Sin embargo, y más allá del problema de la adecuación o no del perfil laboral de los inmigrantes gallegos a las políticas migratorias de la época, podríamos afirmar que el hecho de que más de la mitad del conjunto de los recién llegados estuviera constituido por una población dedicada a actividades de tipo primario (principalmente ligadas a la agricultura, como ya señalamos), no implicó que la mayoría de ellos se trasladara a los ámbitos rurales del país. Como reveló el análisis de los destinos de dichos migrantes, a comienzos de 1949 y de 1950, el 80% se dirigió a la Capital Federal, y el 16% a zonas urbanas y sub-urbanas de la Provincia de Buenos Aires.²⁴ La elección de estos destinos supuso en muchos casos, y *a posteriori*, un cambio en el tipo de ocupación desempeñada por los gallegos, en comparación con la que poseían en su tierra de origen o en relación con la que declaraban al momento de su arribo a la Argentina.²⁵

Las emigraciones desde Vedra y Teo hacia la Argentina

Los municipios coruñeses de Vedra y Teo pertenecen a la Comarca de Santiago de Compostela. Si bien por su estructura socio-económica, a lo largo de los siglos XIX y XX presentaron un marcado carácter rural, han recibido importantes influencias de centros urbanos próximos, como Santiago de Compostela, Padrón o La Estrada,²⁶ lo que suponemos pudo

23. Ignacio Klich, «La pericia científica alemana en el amanecer del proyecto nuclear argentino y el papel de los inmigrantes judíos», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, Tercera serie, N° 10 (2° semestre de 1994), pp. 61-89.

24. En números minoritarios también se desplazaron a Uruguay (2%), Provincia de Córdoba (1%) y Provincia de Santa Fe (1%).

25. Ello ha sido comprobado a través de entrevistas presenciales realizadas a inmigrantes gallegos establecidos en la Argentina (10 en total) y a partir del análisis de las entrevistas desgrabadas a emigrantes retornados, que conserva el *Archivo Historga* (Fondo Oral de Galicia), de la Universidad de Santiago de Compostela, Galicia (18 en total).

26. Para una caracterización geográfica, demográfica, histórica y cultural de los municipios de Teo y Vedra, cfr. Xosé Fariña Jamardo, *Os Concellos Galegos (Parte Especial)*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1993, T. IX, pp. 363-377; T. X, pp. 67-80, respectivamente.

haber favorecido la difusión de informaciones ligadas a las opciones para emigrar hacia el exterior, entre otros aspectos.

Nuestra elección de Vedra y Teo se fundamentó en diversos motivos. Por un lado, ambos ayuntamientos mantuvieron una tradicional e importante vinculación con la Argentina, hasta tal punto que en las primeras décadas del novecientos este último país se convirtió en el principal destino emigratorio de los teenses y vedraleses, seguido por Cuba y Uruguay, en lugares mucho más secundarios.²⁷ Además, la afinidad entre los municipios considerados y la ciudad porteña favoreció que en esta última surgiera un rico y multiforme movimiento asociativo de base microterritorial, que se inició a comienzos del siglo XX y persistió, con diferente vigor, a lo largo de toda la centuria, adquiriendo rasgos y motivaciones que son dignas de estudio.²⁸ Estas asociaciones, de variadas tendencias políticas y diversas finalidades, articularon el espacio de partida con el de llegada, canalizando la circulación de personas, ideas, objetos o remesas. Incluso, los naturales de Teo y Vedra instalados en Buenos Aires colaboraron en la elaboración de una publicación periódica, que intentó representar los intereses de algunas de las citadas entidades, dando muestras de una cierta cohesión y unidad logradas en el destino porteño.²⁹ Por último, y según los estudios disponibles, tanto las corrientes originadas en Vedra como en Teo, que se dirigieron a Buenos Aires entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, presentaron algunos rasgos compartidos: en primer lugar, una procedencia mayoritaria de determinadas parroquias de ambos municipios,³⁰ lo que sería la manifestación de un fenómeno emigratorio que adquirió mayor fortaleza en determinados espacios, en detrimento de otros. En segundo lugar, una tendencia a aumentar a lo largo del primer tercio del siglo XX, con un progresivo incremento de la participación de las mujeres dentro de los flujos.³¹ Por último, se trataba de una emigración que afectaba

27. Rocío Botana Iglesias, *Teo y Vedra: os aportes no eido educativo dos seus emigrantes americanos no primeiro terzo do século XX*, Trabajo de Investigación Tutelado, inédito, Universidad de Santiago de Compostela, 2006, p. 42.

28. En el caso del municipio de Vedra, Botana Iglesias contabilizó diez asociaciones vinculadas con el mismo, constituidas en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX. En relación con el ayuntamiento de Teo, el número de instituciones fundadas por emigrantes habría sido mayor, alrededor de veintisiete, en el mismo período. Cfr. Botana Iglesias, *Teo y Vedra: os aportes ...*, pp. 71 y 72.

29. Se trata de la Revista *Unión de Teo y Vedra* (Buenos Aires), que remontaba sus orígenes a la publicación *Teo. Órgano oficial de la Federación de Residentes de Teo en Sud-América*, fundada el 15 de mayo de 1910 en Buenos Aires.

30. En el caso de Vedra, la emigración hacia la América austral se concentró en las siguientes parroquias: Santa Eulalia de Vedra, Santa Cruz de Rivadulla y San Mamade de Rivadulla. En el caso de Teo, en las parroquias de Calo, Cacheiras, Luou y Oza. Cfr. Botana Iglesias, *Teo y Vedra: os aportes ...*, pp. 44 y 45.

31. Para el caso de la emigración desde Vedra, hacia todos los destinos, Jorge Cerdeira Louro y Rocío Botana Iglesias han logrado identificar unas 27 salidas de mujeres y 330 de hombres, para 1898; y unas 59 mujeres ausentes y 230 hombres en la misma situación, para 1930 (Jorge Cerdeira Louro y Rocío Botana Iglesias, *A Emigración en Vedra*, Concello de Vedra, 2009, p. 18). Ello daría un índice de masculinidad de 1.222 para la primera fecha, y de 389, para la segunda.

a familias extensas o nucleares, que se encontraban en un lugar intermedio, dentro de la estratificación social de los ayuntamientos, es decir, que por lo general poseían ingresos complementarios a los derivados de la producción agrícola.³²

Cabe aclarar que, tal como pusimos de relieve para el caso de Galicia en general, tanto en Vedra como en Teo las emigraciones ultramarinas se superpusieron y coexistieron con otros movimientos humanos intrapeninsulares, con dirección a la porción meridional de España. Según las investigaciones de Ofelia Rey Castelao y Ricardo Turnes Mejuto, desde 1760 esas emigraciones hacia Andalucía, y fundamentalmente, hacia Cádiz, revestían una cierta importancia, dentro de la cuenca media del río Ulla.³³ De modo que los traslados transoceánicos no se produjeron en el vacío, sino que pudieron haberse articulado de diversos modos con los que tenían lugar dentro de España (a través de la experiencia migratoria transmitida a un nivel intergeneracional, o incluso, a partir de los desplazamientos escalonados desde Galicia hacia Andalucía, y desde allí, hacia la América del Sur, por ejemplo).

Como ya señalamos, los estudios que se disponen sobre la emigración de Teo y Vedra hacia la Argentina, elaborados con fuentes españolas, permiten apreciar el incremento de estas corrientes hasta 1930, aproximadamente. Desde el lado argentino existen dificultades para conocer la evaluación de los ritmos emigratorios hacia el país austral, a partir de la citada fecha, pues en la fuente más apropiada para tal fin (los libros de desembarco de pasajeros), no se dejó consignado para esos años la procedencia municipal o parroquial de los inmigrantes, excepto en casos minoritarios.³⁴ A través de documentación cualitativa podríamos sugerir que las corrientes desde Vedra (y presumiblemente, las de Teo también) disminuyeron durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, pero se reactivaron luego de la misma, siguiendo las pautas de los flujos gallegos en general. Estas nuevas corrientes parecen haber revitalizado la vida societaria de algunas entidades microterritoriales fundadas por los vedraleses, como la «Sociedad Parroquial de Vedra de Mutualidad y Cultura», que en su Revista *Vedra Hoxe* ponía de manifiesto cómo a partir de 1948, con la llegada de nuevos inmigrantes, la institución había logrado reorganizarse y redireccionar sus actividades.³⁵ Además, en las décadas centrales del siglo XX la Revista *Unión de Teo y Vedra* registra una importante cantidad de retornos de

32. Botana Iglesias, *Teo y Vedra: os aportes ...*, pp. 46-47 y 65-66.

33. Ofelia Rey Castelao y Ricardo Turnes Mejuto, «La emigración a América en la cuenca media del Ulla: un ejemplo de análisis comarcal», *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, Nº 4 (1989), p. 179.

34. En estos momentos estamos intentando analizar algunos datos que permitirían una aproximación a la evolución de las corrientes en consideración, a partir de la información brindada por los partes consulares (Archivo General de la Nación).

35. *Vedra Hoxe*, Sociedad Parroquial de Vedra de Mutualidad y Cultura, Nº 21 (2000), p. 4.

teenses y vedraleses, en la mayoría de los casos transitorios (se trataba de emigrantes de los citados municipios, residentes en la Argentina, que volvían a su tierra natal por motivos familiares o de negocios).

Ahora bien, ¿qué información nos brindan los padrones de habitantes de Teo y Vedra, en relación con las corrientes que se dirigieron hacia la Argentina, en el período de entreguerras y de la segunda posguerra?³⁶

En cuanto a la composición por sexo de ese colectivo emigratorio, podríamos señalar que el predominio de los hombres era bien marcado (ver el Cuadro 5). El índice de masculinidad de los emigrantes de Teo era de 148, mientras que el de los de Vedra, de 403. Ambas cifras eran más elevadas que las correspondientes a los gallegos en general, en 1924 (139) y 1949-1950 (142). Lo que llama mucho la atención es la tasa de masculinidad de los que habían partido de Vedra, que pone de manifiesto un fuerte predominio masculino, a pesar de que a lo largo del siglo XX, la participación femenina en los flujos había aumentado, como quedó aclarado anteriormente. Incluso, habría que destacar que la tasa de masculinidad obtenida a partir del padrón de 1955, para los ausentes en Argentina, era superior a la resultante del análisis del padrón de 1930, para los emigrantes en todos los destinos (como ya comentamos, esta última era de 389).

En un gran número de casos, los varones que se habían trasladado a la Argentina desde Vedra y Teo tenían el rol de jefes de hogar (52% de los emigrantes) o hijos (42%), dentro de sus núcleos familiares de su mundo de origen. En relación con las mujeres, las que partían en mayor número eran las esposas de los cabezas de familia (47%) o sus hijas (47%) (ver el Cuadro 6).

En relación con el estado civil por sexo, si en el caso de los emigrantes gallegos de 1924 y 1949-1950 se daba un predominio de los solteros por sobre los casados (tanto entre los hombres como entre las mujeres), en el caso de los flujos desde Vedra el porcentaje de varones casados llegó a ser mayor que el de solteros, al tiempo que entre los emigrantes de Teo ese predominio de los casados se daba tanto entre los hombres como entre las mujeres (ver el cuadro 7). Ello estaría indicando una mayor presencia de sujetos unidos en matrimonio, entre los emigrantes de Vedra y Teo, en comparación con los otros emigrantes del noroeste hispánico analizados.

Los sujetos de Vedra y Teo ausentes en la Argentina pertenecían además a familias de tres, cuatro, cinco, dos o seis miembros, mayoritariamente y en orden decreciente (ver el cuadro 8). Predominaban los emigrantes con familias de tipo nuclear, a diferencia de lo advertido por Botana Iglesias

36. Reiteramos que en los párrafos que siguen nos basamos en los padrones de habitantes de Vedra (1955) y Teo (1960), que se encuentran resguardados en los Archivos Municipales de dichos ayuntamientos. También incorporamos información del padrón de Vedra de 1950 para el análisis de las ocupaciones.

para las primeras décadas del siglo XX, donde las familias nucleares y extensas parecían tener un peso similar, entre los emigrantes establecidos en la América austral.³⁷

Por lo que se infiere de los padrones de Vedra y Teo de 1955 y 1960, los emigrantes de estos municipios presentaron tasas de alfabetización elevadas. En esos años, se registraba un 99,5% de emigrantes en la Argentina que sabían leer y escribir (tomados conjuntamente ambos ayuntamientos) y un 0,5% que no tenía esas habilidades.³⁸ Esta última cifra era mucho menor que la que había caracterizado a los emigrantes de Vedra, según el censo electoral de 1898, estudiado por Rey Castelao y Turnes Mejuto. Para fines del siglo XIX un 23,9% de los emigrados en la Argentina no sabían leer ni escribir, tasa de analfabetismo que era más alta que la detentada por los vedraleses en Cuba (22,4%) o en el resto de América (22,4%).³⁹ En las décadas centrales del siglo XX la tasa de alfabetización de los emigrantes de Vedra y Teo en la Argentina era muy similar a la que presentaron los gallegos en general, que se trasladaron a dicho país en 1955 y 1960.⁴⁰

En cuanto a las ocupaciones de los sujetos de Vedra y Teo ausentes en el país austral, deberíamos indicar que en nuestra opinión, los padrones de habitantes de 1955 y 1960 analizados, contendrían el dato del oficio o profesión de la persona, en su punto de destino. Mientras que tenemos la impresión de que el padrón de habitantes de Vedra de 1950, por ejemplo, presentaría la actividad económica desempeñada por la persona en su sociedad de origen (de allí el fuerte peso de las actividades primarias, como se aprecia en el Cuadro 4). Con ello quisiéramos alertar sobre la fragilidad de la calidad de la información sobre las ocupaciones, ofrecidas por los padrones de habitantes. De cualquier modo, se torna de interés contrastar los oficios declarados en los libros de desembarco (donde quedaba reflejado el tipo de ocupación que la persona poseía en su ámbito de procedencia), con las profesiones o inserciones laborales que los sujetos parecían adquirir en su sociedad de recepción, según los padrones de Vedra y Teo de 1955 y 1960. Ello podría brindar dos imágenes diferentes, que obviamente no estarían sugiriendo trayectorias personales de movilidad social, sino dos cuadros disímiles, el primero condicionado por una estructura socio-económica predominantemente rural, y el segundo, por una estructura en transformación, afectada por un creciente proceso de industrialización y urbanización.

37. Botana Iglesias, *Teo y Vedra: os aportes ...*, p. 65.

38. Para estos cálculos se tomaron en consideración las personas ausentes de ambos sexos, de 10 años y más.

39. Rey Castelao y Turnes Mejuto, «La emigración a América ...», p. 185.

40. Según los estudios de Alejandro Vázquez González, los índices de alfabetización de los emigrantes mayores de diez años habrían sido de 99,8% en 1955 y de 99,9% en 1960. Cfr. Vázquez González, «Algunhas precisións cuantitativas ...», p. 18.

Las cifras del Cuadro 4 son elocuentes: mientras que entre los inmigrantes gallegos de 1924 y 1949-1950 predominaban las actividades primarias (con porcentajes del 58% ó 57%, como ya pusimos de manifiesto), entre los emigrantes de Vedra y Teo de los padrones de 1955 y 1960 ese tipo de ocupación había perdido preponderancia, a favor de las actividades ligadas al sector terciario (en la categoría de «vendedores y afines» y «trabajadores de servicios personales y afines»). A mediados del siglo XX los ausentes de Vedra y Teo en la Argentina figuraban en muchos casos como dependientes de comercio o camareros (los hombres) o como sirvientas, modistas o mucamas (las mujeres). Consideramos que este peso de las ocupaciones del sector terciario estaba ligado a las características de la estructura socio-económica de la sociedad de destino, lo que supuso en muchos casos un cambio importante, con respecto al tipo de inserción que esas personas poseían en su ámbito de origen, como sugerimos anteriormente para el caso gallego en general.

Conclusiones

El análisis de las corrientes originadas en los municipios coruñeses de Teo y Vedra, hacia la Argentina, permitió identificar algunos de sus rasgos, que revisten un particular interés. En primer lugar, la presencia de un importante componente masculino, puesto de manifiesto en los elevados índices de masculinidad de los flujos originados en Teo, y sobre todo, en Vedra. En segundo lugar, un mayor porcentaje de emigrantes casados (en el caso de los varones de ambos municipios y de las mujeres de Teo), en comparación con las corrientes conformadas por gallegos en general. En cuarto lugar, una emigración que tenía lugar dentro de familias mayoritariamente nucleares, y que afectaba por lo general a los/as esposos/as e hijos/as. En quinto lugar, las ocupaciones detentadas por los ausentes en Argentina estaban estrechamente vinculadas con el comercio y con los servicios personales, en concordancia con la estructura económico-social del ámbito de recepción, que estaba experimentando un proceso importante de expansión de sus sectores secundario y terciario. Creemos que las elevadas tasas de alfabetización de los que habían partido desde Teo y Vedra hacia la Argentina, así como la inserción en nichos laborales diferentes a los de la sociedad de procedencia, pondría de manifiesto la gran capacidad de adaptación al nuevo medio de acogida, por parte de los migrantes en consideración. Las redes sociales transoceánicas que unían a los municipios en cuestión con el Río de la Plata, desde fines del siglo XIX, debieron contribuir a difundir una valiosa información sobre los desafíos y oportunidades involucrados en la emigración, que probablemente

estimulaba la necesaria preparación y predisposición favorable para la inserción en el medio sudamericano.

El elevado índice de masculinidad de las corrientes procedentes de Vedra y Teo nos alertaría sobre un inacabado fenómeno de reagrupación familiar. Suponemos que habría cadenas migratorias en funcionamiento, dado que de hecho, muchos emigrantes lograban su primer trabajo gracias a las gestiones de algún familiar o paisano que los llamaba y ubicaba. Sin embargo, dichos eslabonamientos no estaban principalmente encaminados a atraer a las mujeres, a diferencia de lo que ocurriría a partir de 1965, en el caso de la emigración gallega hacia América en general.⁴¹ Por el contrario, las redes entre Teo y Vedra y la Argentina parecían canalizar fundamentalmente los desplazamientos de varones. Ello pudo estar relacionado con una fuerte expectativa de retorno por parte de los que salían y sus familias, hipótesis que encuentra asidero en las páginas de la Revista *Unión de Teo y Vedra*, que contiene numerosas alusiones al regreso de emigrantes a su tierra natal. Además, un artículo publicado en el citado medio, en el año 1943, hacía referencia directa a la cuestión que nos preocupa, aludiendo a dos tipos de retorno: los que se producían cuando el joven, luego de una estancia en América, volvía a su ámbito de origen, para contraer matrimonio; o los que tenían lugar cuando el emigrante era ya más grande y había logrado acumular un cierto capital, con el trabajo desarrollado del otro lado del océano.⁴² Consideramos que la posibilidad de concretar el regreso en algún momento del periplo migratorio probablemente influyó en las características del flujo analizado, así como se ha comprobado su incidencia en el movimiento asociativo desarrollado en suelo sudamericano, que como es sabido, estuvo principalmente encaminado a resolver problemas estructurales de la sociedad gallega.⁴³

41. A partir de 1965, la proporción de mujeres en las últimas corrientes indicadas superaría el 53%. Vázquez González, «Algunhas precisións cuantitativas ...», p. 14.

42. Valentín Corrales, «Suprema abnegación (De la mujer gallega del Agro)», *Unión de Teo y Vedra*, Buenos Aires, Año XXXIV, N° 400 (1-09-1943), p. 5.

43. Sobre el particular, v. Xosé M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indios. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1998; y del mismo autor, «Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)», en A. Fernández y J. Moya (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, pp. 195-233.

Anexo

Cuadro 1: Destinos de los emigrantes que tramitaron su pasaporte en La Coruña, en 1921-1925 y 1929-1935

Primer Destino por Continente	Destino en Pasaportes	Nº emigrantes	% emigrantes del total
Europa	Francia / Francia y otro/s	1.637	
	Portugal / Portugal y otro/s	665	
	Europa / Europa y otro/s	331	
	Inglaterra / Inglaterra y otro/s	126	
	Alemania / Alemania y otro/s	67	
	Italia / Italia y otro/s	45	
	Bélgica / Bélgica y otro/s	29	
	Suiza / Suiza y otro/s	12	
	Holanda / Holanda y otro	9	
	Gibraltar	4	
	Austria y otro/s	3	
	Mónaco y otros	1	
	Subtotal	2.929	54,2%
América	Estados Unidos / Estados Unidos y otro/s	816	
	Cuba / Cuba y otro/s	797	
	México / México y otro/s	300	
	Argentina / Argentina y otro/s	271	
	Brasil / Brasil y otro/s	37	
	Uruguay / Uruguay y otro	35	
	América / América y otro/s	30	
	Colombia / Colombia y otro/s	23	
	Chile / Chile y otro/s	22	
	Panamá / Panamá y otro/s	10	
	Venezuela	10	
	Perú / Perú y otros	9	
	Puerto Rico / Puerto Rico y otro	9	
	Costa Rica / Costa Rica y otro/s	8	
	República Dominicana	5	
	Guatemala	3	
	Canadá	2	
Honduras y otro/s	2		
	Subtotal	2.389	44,2%
África	Marruecos / Marruecos y otro	20	
	África / África y otro/s	3	
	Algeria / Algeria y otro/s	2	
	Golfo de Guinea	2	
	Melilla	1	
		Subtotal	28
Asia	Filipinas	4	
	India	2	
	Israel	2	
	Palestina	2	
	Asia y otro/s	1	
		Subtotal	11
Oceanía	Australia	2	
		Subtotal	2
Desconocido	Varios	41	0,8%
Total		5.400	100%

Fuentes: «Libro Registro de Expedición de Pasaportes», 1921-1925 / 1929-1935, Archivo del Reino de Galicia, La Coruña, Gobierno Civil, L-4968 y L-4966, respectivamente.

Cuadro 2: Grupos de edades por sexo, de los migrantes gallegos llegados en segunda y tercera clase, en el primer trimestre de 1924, 1949 y 1950

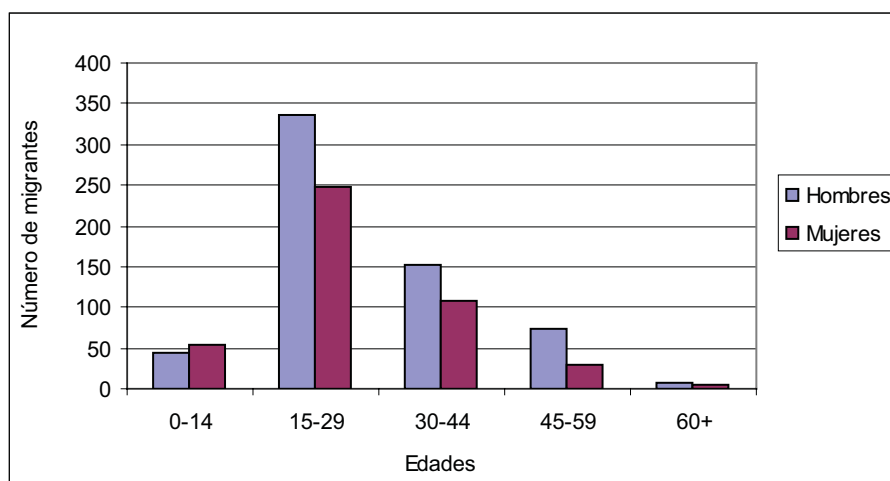
Grupos de edades	Primer trimestre de 1924				Primer trimestre de 1949 y de 1950			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0-14	45	7%	55	12%	86	15%	82	21%
15-29	336	55%	249	56%	249	44%	176	44%
30-44	152	25%	107	24%	189	34%	94	24%
45-59	74	12%	30	7%	28	5%	29	7%
60+	8	1%	6	1%	10	2%	16	4%
Totales	615	100%	447	100%	562	100%	397	100%

Fuentes:

Columnas 2 y 3: «Base de Datos», Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires (CEMLA).

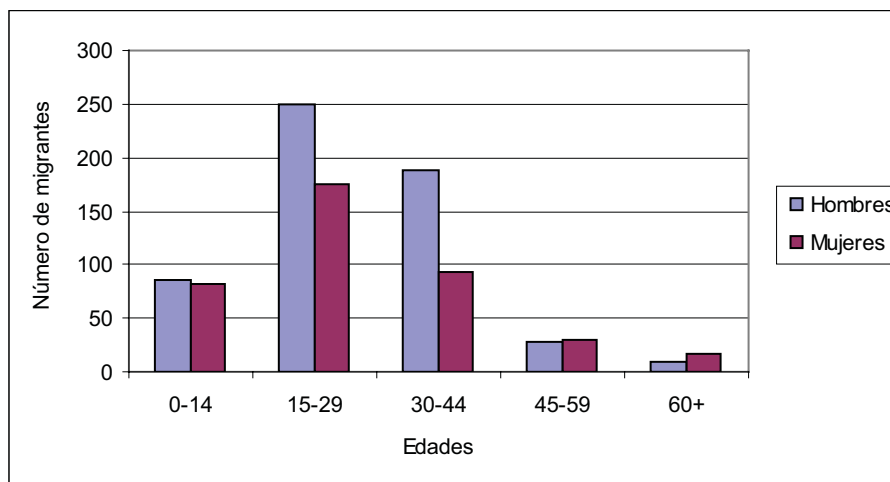
Columnas 4 y 5: «Libros de desembarco», 1949 y 1950, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires (DNM).

Gráfico 1: Grupos de edades por sexo, de los migrantes gallegos llegados en segunda y tercera clase, en el primer trimestre de 1924



Fuente: «Base de Datos», CEMLA.

Gráfico 2: Grupos de edades por sexo, de los migrantes gallegos llegados en segunda y tercera clase, en el primer trimestre de 1949 y de 1950



Fuente: «Libros de desembarco», 1949 y 1950, DNM.

Cuadro 3: Estado civil por sexo, de los gallegos llegados en segunda y tercera clase, en el primer trimestre de 1924, 1949 y 1950*

Estado civil	Primer trimestre de 1924				Primer trimestre de 1949 y de 1950			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Solteros/as	309	54%	257	65%	268	55%	167	52%
Casados/as	249	43%	125	31%	211	44%	134	42%
Viudos/as	18	3%	15	4%	4	1%	19	6%
Totales	576	100%	397	100%	483	100%	320	100%

*De 14 años y más.

Fuentes:

Columnas 2-5: «Base de Datos», CEMLA.

Columnas 6-9: «Libros de desembarco», 1949 y 1950, DNM.

**Cuadro 4: Ocupaciones de los gallegos e inmigrantes en general*
(1924, 1949, 1950, 1955 y 1960)****

Ocupaciones	1924		1949		1950		1950	1955 y 1960		1950	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Inmigrantes de ambos sexos, vía ultramar (2ª y 3ª clase)	Nº	%	Nº	%
1. Profesionales, técnicos y afines	8	1%	2	2%	8	2%	3%	2	0%	---	---
2. Gerentes, administradores y funcionarios directivos	6	1%	2	2%	3	1%	1%	22	3%	---	---
3. Empleados de oficina y afines	6	1%	2	2%	12	3%	5%	70	8%	2	1%
4. Vendedores y afines	31	4%	1	1%	18	4%	5%	441	52%	---	---
5. Agricultores, ganaderos, pescadores, mineros y afines	465	58%	50	57%	257	57%	36%	12	1%	157	99%
6. Conductores de medios de transporte y afines	33	4%	9	10%	22	5%	2%	43	5%	---	---
7. Artesanos y operarios	39	5%	17	19%	89	20%	27%	19	2%	---	---
8. Obreros y jornaleros	192	24%	3	3%	32	7%	21%	83	10%	---	---
9. Trabajadores de servicios personales y afines	25	3%	2	2%	10	2%	2%	155	18%	---	---
Totales	805	100%	88	100%	451	100%	100%	847	100%	159	100%

* Población económicamente activa.

** Gallegos/as de 1924, 1949 y 1950: datos del primer trimestre. Inmigrantes en general, de 1950: datos correspondientes a todo el año.

Fuentes:

Columnas 2 y 3: «Base de Datos», CEMLA.

Columnas 4-7: «Libros de desembarco», 1949 y 1950, DNM.

Columna 8: María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo, «La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones», Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 6, Nº 19 (1991), p. 313.

Columnas 9 y 10: «Padrón Municipal del Ayuntamiento de Vedra», 1955, Archivo Municipal de Vedra, Vedra (AMV), Caja 329; «Padrón Municipal de Habitantes», 1960,

Archivo Municipal de Teo, Teo (AMT).

Columnas 11 y 12: «Padrón Municipal de Habitantes», 1950, AMV, Caja 328.

Cuadro 5: Composición por sexo de los emigrantes de Vedra y Teo en la Argentina, según padrones de 1955 y 1960

Sexo	Teo		Vedra	
	Nº	%	Nº	%
Varones	709	60%	117	80%
Mujeres	479	40%	29	20%
Totales	1.188	100%	146	100%

Fuentes:

«Padrón Municipal del Ayuntamiento de Vedra», 1955, AMV, Caja 329;

«Padrón Municipal de Habitantes», 1960, AMT.

Cuadro 6: Relación con el jefe de familia de los emigrantes de Vedra y Teo en la Argentina, según padrones de 1955 y 1960

Relación con el jefe de familia	Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%
Jefe de familia / Esposa	448	52%	221	47%
Hijo / Hija	362	42%	221	47%
Hermano / Hermana	28	3%	17	4%
Cuñado / Cuñada	8	1%	5	1%
Nieto / Nieta	6	1%	1	0%
Primo / Prima	4	0%	1	0%
Sobrino / Sobrina	4	0%	4	1%
Tío / Tía	2	0%	1	0%
Totales	862	100%	471	100%

Fuentes:
«Padrón Municipal del Ayuntamiento de Vedra», 1955, AMV, Caja 329;
«Padrón Municipal de Habitantes», 1960, AMT.

Cuadro 7: Estado civil por sexo, de los emigrantes de Vedra y Teo en la Argentina, según padrones de 1955 y 1960*

Estado civil	Emigrantes de Vedra				Emigrantes de Teo			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Solteros/as	46	40%	23	79%	279	47%	176	44%
Casados/as	68	59%	6	21%	305	52%	204	51%
Viudos/as	1	1%		0%	5	1%	19	5%
Totales	115	100%	29	100%	589	100%	399	100%

* De 14 años y más.
Fuentes:
«Padrón Municipal del Ayuntamiento de Vedra», 1955, AMV, Caja 329;
«Padrón Municipal de Habitantes», 1960, AMT.

Cuadro 8: Cantidad de integrantes de las familias con emigrantes en la Argentina, según padrones de Vedra y Teo de 1955 y 1960

Nº integrantes familias	Nº de familias
3	359
4	302
5	203
2	191
6	167
7	44
8	25
1	20
10	10
11	6
9	2

Fuentes:
«Padrón Municipal del Ayuntamiento de Vedra», 1955, AMV, Caja 329;
«Padrón Municipal de Habitantes», 1960, AMT.